

Alejandro E. Fernández, José C. Moya, editores. La inmigración española en la Argentina. Editorial Biblos. Colección Argentina Plural, año 1999. Buenos Aires.

María Esther Folco - María de los Ángeles Lanzillotta

Alejandro E. Fernández y José Moya reúnen en un libro una serie de trabajos de investigación donde exponen la importancia de la inmigración española a la Argentina. En la primera parte del libro se analiza la migración desde una perspectiva demográfica, la segunda parte hace referencia a la inserción de inmigrantes españoles en la estructura económica local o regional de la Argentina y en la tercera parte se aborda la problemática vinculada con la participación política de los inmigrantes y las redefiniciones operadas en el país sobre la identidad étnica de aquellos.

Los compiladores destacan la intención de contribuir a la historia de las migraciones desde una perspectiva que tienda a visualizar las continuidades del proceso migratorio. Es decir, el acto de migrar no necesariamente implicaba una fractura, para los países emisores, sino por el contrario, ella incluía la posibilidad de nuevas relaciones, distintas formas de integración en las sociedades de recepción y diferentes modos de redefinir las identidades colectivas que pueden ser analizadas como la secuencia de un mismo proceso.

José Moya (Universidad de California) en su artículo "La fiebre de la emigración: el proceso de difusión en el éxodo transatlántico español, 1850-1930", estudia principalmente casos de comarcas gallegas y navarras a partir de las cuales intenta demostrar cómo un análisis microhistórico puede explicar un importante aspecto del proceso migratorio: su difusión geográfica. Afirma que el éxodo transatlántico era percibido como una "plaga", es decir como una enfermedad contagiosa de fácil dispersión territorial. Por otra parte, el análisis empírico en varios niveles geográficos confirma lo que la metáfora sugiere, que la emigración representa en su esencia un proceso de difusión, pero no de gérmenes sino de información y comportamientos.

La emigración española a la Argentina hasta 1860 se hallaba limitada a una docena de provincias y desde estos tempranos focos las migraciones se propagaron al interior. El mismo proceso de concentración original y subsecuente difusión se puede notar a nivel regional. Al respecto analiza en particular la migración de Galicia y Navarra a la Argentina.

Moya a partir de los casos estudiados cuestiona el patrón de difusión Push-Pull y concluye que la emigración se diseminó de periferia a centro, debido a que el acceso a la información jugó un rol central en la decisión de migrar.

A partir de la utilización de fuentes con información agregada como los censos publicados, intentará dar respuesta a la pregunta ¿Cuán intensa fue la migración interna en Navarra entre la generación previa a la migrante? Los datos compilados muestran una intensa movilidad interna entre los padres de los inmigrantes navarros en Buenos Aires.

La “plaga” de la emigración se extendió a través del mapa casi como una mancha de tinta. Pero a veces la tinta parecía dejar espacios en blanco al azar. Vínculos basados en parentescos en lugar de vecindad habían saltado cuarenta kilómetros de distancia dejando un gran blanco en el mapa y un nuevo foco de epidemia emigratoria aislado territorialmente. Por otro lado las migraciones internas fomentaron las externas al aflojar las ataduras tradicionales a la tierra del campesinado y al facilitar la propagación de información sobre las oportunidades en el Nuevo Mundo.

Para el autor el enfoque macro-micro de este artículo y de su trabajo en general expone no una infinidad de casos locales únicos sino patrones locales particulares que se repiten en otros lugares. Este enfoque, pues, demuestra la universalidad de ciertos patrones de comportamiento.

El artículo que presenta César Yáñez (Universidad de Barcelona) “Los mercados de trabajo americanos para la emigración española ultramarina (siglos XI:XX y XX)”, nos demuestra cómo los mercados laborales de los países receptores influyeron en el flujo migratorio proveniente de España.

Distingue tres períodos fundamentales: El primer período lo denomina comerciantes, artesanos y colonos en la emigración temprana, 1830-1880. Describe la estructura comercial y social en que se hallaban insertas las redes de comerciantes catalanes que arribaron a Cuba y Puerto Rico; y presenta como contrapartida otro grupo español migrante proveniente de las canarias caracterizado por el predominio de familias campesinas que se radicaron principalmente en Uruguay, Venezuela y Cuba.

La segunda etapa que analiza César Yáñez se refiere a un mercado regido por las leyes del capitalismo, para la comprensión del mercado laboral tomará como variables las categorías ocupacionales, la estacionalidad y el índice de retorno de los migrantes españoles a Cuba, Argentina y Brasil.

Un último indicador que utiliza Yáñez es el de las categorías profesionales de emigrantes e inmigrantes, diferenciando las corrientes por países de destino. Las cifras señalan tendencias diferentes de acuerdo con los mercados particulares de mano de obra: mientras en los casos argentino y brasileño la tendencia de la proporción de agricultores es a la baja y a la estabilización en el cubano es al aumento. Otro dato interesante es que entre los retornados desde América hay una proporción bastante menor de agricultores, en comparación con la salidas de migrantes. Esto se puede interpretar como un mayor grado de arraigo a los nuevos países por parte de los trabajadores del campo, algunos de los cuales pudieron acceder a la tierra. A este argumento habría que agregar la posibilidad de que algunos emigrantes que salieron como agricultores vivieron una experiencia de recalificación en el mercado de trabajo hacia otras categorías.

Por otra parte sí parece interesante que entre los trabajadores que vuelven de América hay una mayor proporción de trabajadores de industrias y artesanos, abona la hipótesis de reconversión laboral y social del siguiente tipo: población rural española (campesinos y jornaleros) que una vez emigrados a América encontraron colocación en tareas urbanas del sector industrial o artesanal.

Por último, en la tercera etapa analiza la última gran oleada de españoles a América enmarcada en un contexto de Estado intervencionista y de industrialización sustitutiva. Lo más notable fue la pérdida de importancia de los trabajadores del sector agrario, pasando a ser los obreros industriales los que aportaban el contingente mayor de los emigrantes.

El último artículo de la primera sección corresponde a **Alejandro Vázquez González** (Universidad de Vigo) quien examina cómo los gallegos sólo participaron minoritariamente en la agricultura del Nuevo Mundo. Las ocupaciones que los caracterizaron fueron de índole urbana (comercio, servicios e industria) siendo que la mayoría provenía de ámbitos rurales.

Vázquez González desarrolla la importancia de las cadenas migratorias como canalizadoras de demandas laborales para el período 1830-1936. El método característico de la contratación personal encadenada entre los inmigrantes gallegos fue llamado sobrinismo en Cuba: un tío pagaba el viaje y ofrecía trabajo a un paisano de su Galicia natal. Esta forma de régimen laboral y de remuneración provocaba la dependencia casi total del empleado.

A continuación, desarrolla cómo los gallegos fueron contratados de manera masiva en diversos puntos de América entre los años 1835-1854. Entre los lugares de destino figuran Cuba y Brasil. Otro mecanismo de reclutamiento de mano de obra que describe el autor son las hipotecas de embarque que se financiaron en el Río de la Plata entre 1835-1870. Seguidamente, describe cómo entre los años 1889-1914 se otorgaron pasajes gratuitos y contratos a colonos. Por otra parte, el mercado mundial del café ofreció condiciones de trabajo a los inmigrantes europeos que eran prácticamente de trabajo forzado. Su situación tuvo una fuerte repercusión en los gobiernos europeos, que en algunos casos llegaron a prohibir ese tipo de inmigración. Entrado el s. XX se proyectaron diversas contrataciones para llevar gallegos a las minas de Cuba o para trabajar en Chile y México.

La búsqueda de trabajo de una mayor movilidad socioeconómica ascendente, el acceso a la propiedad de su casa o negocio y el diferencial de salarios, permitieron proyectos de movilidad cuya finalidad fue la de mejorar la situación de la familia en el lugar de origen o incluso la propia supervivencia física. En la mayor parte de América, los españoles se orientaron al comercio, los servicios y el sector industrial – artesanal.

La segunda sección del libro comienza con el artículo de **Marcelino Iriani** (Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires), quien nos presenta un estudio acerca de la inserción laboral de los vascos en Chascomús y en Tandil, proponiendo una discusión acerca de ciertos estereotipos que han marcado la inserción laboral de este grupo de migrantes y nos muestra una variedad importante de actividades laborales que fueron ejercidas por los vascos, además de la cría de lanaras.

Aunque la cría del ovino ocupó a muchos vascos en Chascomús también los hubo en otras actividades, tanto en el área ejidal como en el propio núcleo urbano.

Iriani utilizará las cédulas censales de 1869 y 1895 para realizar un análisis de la estructura socio - ocupacional de los vascos en Chascomús. Arribando a la conclusión

de que todo parece indicar que el lechero fue uno de los trabajos anhelados por los euskaldunes en la pampa; aunque posiblemente la meta final no fuese esa tarea sino la adquisición de una chacra o parcela donde se complementara el tambo, un poco de agricultura, huerta. El autor realiza un análisis sobre las fluctuaciones y cambios en la estructura socio ocupacional, relacionándolos con las transformaciones económicas de la región.

A continuación desarrolla el caso de los vascos de Tandil para la misma época. Los pioneros, al igual que lo sucedido en los demás pueblos de la provincia, se ocuparon en una amplia gama de actividades. La diversidad ocupacional sigue siendo una constante, aunque algunas actividades ligadas al campo se presentan –utilizando crecientemente el uso de redes para ingresar- más atractivas para ellos.

Beatriz Bragoni (CONICET-CRICYT, Mendoza) nos introduce en la participación española de empresas agroindustriales especializadas en la producción y comercialización de los vinos mendocinos a comienzos de siglo.

La investigación se ha surtido de diferentes fondos documentales como la información depositada en el archivo de la bodega Escorihuela, asimismo, algunos libros de expendio de vinos y los protocolos notariales depositados en el Archivo Histórico de Mendoza entre 1860 y 1885 han suministrado información valiosa para comprender el juego de las redes personales en la integración de inmigrantes españoles.

En la investigación la autora analiza la trayectoria de vida y laboral del inmigrante español (Teruel) Miguel Escorihuela Gascón. Enmarcado en una red de relaciones personales se vio favorecido por la concentración de recursos y de personas, convergiendo en un proceso de enarbolamiento social y personal a partir de la producción vitivinícola. Posteriormente diversificó las actividades económicas transformándose en un prestamista a partir de la integración a la elite local.

El segundo aspecto que analiza Bragoni hace referencia a la producción y mercados vitivinícolas. El papel de los ferrocarriles fue indispensable para la articulación de los mercados de vino, al conectar mercados menores que soportaron los aumentos de la producción vitivinícola de Escorihuela. Al parecer, el crecimiento de la producción estuvo apoyado en una ampliación del consumo y en la posibilidad de conquistar espacios en su interior. En este sentido, el papel de los consignatarios habría sido decisivo. Por el contrario, la cadena de intermediación fue muy extensa, con lo cual despejaba posibles riesgos.

Por último el tercer eje de análisis nos presenta como el caso de Escorihuela permite observar un itinerario diferente de las relaciones de poder. Esta trama parece indicar dos aspectos del problema: por una parte, el papel de las redes personales como potenciales vehiculadoras del consenso político, por otra las vinculaciones entre un grupo económico relevante y el estado provincial.

Finalmente Bragoni concluye en que el caso revela un destacado ejercicio empresarial que se desarrolló a partir del comercio y no desde la producción vitivinícola. En este sentido la racionalidad empresarial del pionero transita por carriles financieros que le aseguraron el éxito empresarial. El caso de Escorihuela ha permitido poner a prueba

la idea de que las mayores posibilidades de éxito estuvieron dadas para individuos y grupos migrantes de temprana radicación. El peso de las redes en el desarrollo empresario es otro de los aspectos que se destaca en la historia de la empresa.

El último artículo de la segunda parte lo presenta **Alejandro Fernández** (Universidad Nacional de Luján) quien desarrolla como temática principal las redes comerciales articuladas por los emigrantes catalanes en la Argentina.

El artículo está centrado en el análisis de tres empresas españolas, dos de ellas dedicadas a la fabricación de hilados y tejidos de Sabadell (provincia de Barcelona), las que iniciaron sus actividades de exportación hacia la Argentina en la década del '80; y una tercera firma de Tarragona especializada en la producción de aceite y frutas secas, cuyas vinculaciones comerciales con este país se llevaron a cabo entre 1918-1935.

Las redes comerciales en Buenos Aires fueron funcionales en una serie de aspectos para permitir la concreción de determinadas experiencias exportadoras. Tales vínculos posibilitaron: la articulación de un sistema común de exportación ante las serias deficiencias que presentaban las empresas individuales, estos consorcios marcaban diferencias, entre otras cuestiones, en la mayor escala de recolección de la información, generalmente suministrada por los importadores catalanes en Buenos Aires, y en la distribución de las mismas entre sus miembros. Por otra parte la existencia de estas redes y la confianza recíproca que en ellas podían derivarse en las relaciones entre exportador e importador - sobre todo si eran paisanos- pueden contribuir a explicar la continuidad de los flujos comerciales en condiciones adversas.

La tercer sección se inicia con el artículo de **María Liliana Da Orden** (Universidad de Mar del Plata) quien estudia la participación política de los inmigrantes dentro del marco de la propia colectividad española en Mar del Plata y además propone el estudio de un notable de la comunidad ibérica como lo fue Rafael Calzada, en Buenos Aires.

La ciudad de Mar del Plata desde épocas muy tempranas sirvió de atracción para los inmigrantes y desde su arribo comenzaron a fundar asociaciones que los nucleaban ¿Quiénes eran los líderes de las instituciones de esta etnia? Se trataba de un liderazgo unido por lazos de parentescos directos o simbólicos a través del compadrazgo y las actividades económicas ligaban a los directivos fundadores.

Las fuentes primarias utilizadas fueron los censos, libretos, el boletín de la Sociedad Española de Socorros Mutuos, libro de registro de socios y actas de matrimonios del Registro Civil.

La antigüedad del asentamiento español permitió entablar lazos con nativos y con los integrantes de otros grupos étnicos. Los líderes a través de sus ocupaciones tenían el papel de intermediarios. Por lo tanto las relaciones personales fuertes o débiles, de tipo clientelar, ponían en movimiento una red que, por lo menos en época de democracia restringida, sería más que suficiente para controlar el sistema político local, y aún las elecciones nacionales y provinciales de esa jurisdicción.

El otro tema que aborda Da Orden es la influencia de un líder de la comunidad española en la Capital Federal; se trata del abogado Rafael Calzada que se convirtió en el impulsor de una serie de instituciones españolas de renombre, las que le permitieron

posicionarse en la cúspide de la *leadership* étnica.

Para finalizar, concluye que los integrantes de la *leadership* étnica habrían hecho las veces de puentes o mediadores entre los políticos argentinos y los individuos – inmigrantes o no- de distintos estratos sociales con los que se conectaban directamente a través de otros –los amigos de los amigos.

El próximo artículo fue escrito por **Xosé M. Núñez Seixas** (Universidad de Santiago de Compostela), analiza la forma de asociacionismo particular de los gallegos en Buenos Aires caracterizada por el ámbito microterritorial o parroquial. Núñez Seixas avanza más allá de los enfoques unidireccionales referidos al asociacionismo étnico, para intentar demostrar que se trataba de un proceso de permanente retroalimentación.

Un fenómeno que diferencia fuertemente a la comunidad gallega de las otras colectividades ibéricas emigradas es su alto índice de dispersión en asociaciones, de acuerdo a las entidades propias del país de origen, (la parroquia, el municipio, la comarca)

El surgimiento de un tejido asociativo local de ámbito gallego estuvo condicionado por tres conjunto de factores interactuantes. Primero, la consideración de la emigración como una estrategia económica temporal, en la que la imbricación entre emigración, retorno y mantenimiento de redes microsociales de relación y circulación de la información jugaban un papel fundamental.

Segundo, se puede afirmar que, desde comienzos de siglo, los emigrados ausentes constituyen un lugar de modernización de sus lugares de origen. En primer lugar, por su financiación de obras públicas y su ejercicio, individual o colectivo, de la beneficencia, con lo que suplían la ineficacia del Estado español. Y en segundo lugar su apoyo a la constitución y el funcionamiento de sociedades agrarias con el objetivo de luchar por el fin del sistema foral y promover la modernización de la agricultura. Se sumaba a ello la intervención de los emigrados en las luchas políticas locales apoyando a facciones que, en su perspectiva, contribuían a romper el dominio caciquil en las zonas rurales y a extender la democracia participativa sobre la base de la moralización de la vida pública y la redención del campesino mediante su acceso a la instrucción y cultura.

Y tercero, el surgimiento de una elite interesada en la promoción y el mantenimiento de esas formas asociativas como parte de su *capital simbólico* dentro de la propia comunidad gallega y española emigrada, tanto en la sociedad receptora como en la de origen.

La perspectiva a la que adhiere Núñez Seixas nos muestra una retroalimentación constante que sigue ritmos diferentes entre América y la sociedad de partida. Los migrantes gallegos fueron un factor determinante en la evolución política de su país de origen, sobre todo a través de su apoyo coordinado a movimientos sociales como el nacionalismo y los partidos agrarios desde el último tercio del s. XIX.

El autor sostiene que fue necesaria la actuación de una elite que hiciese tomar conciencia a los propios emigrantes de la utilidad de su aporte al país natal. Por lo tanto emprendía de este modo estrategias económicas y nuevas formas asociativas basadas en el mutualismo y en la agitación política y social.

Dedier Marquiegui (Universidad Nacional de Luján) a partir del análisis de los

datos censales de inmigración para el partido de Luján entre 1850 y 1914, el autor indaga sobre los españoles arribados a Luján durante la etapa de las migraciones masivas los cuales no proceden de cualquier región de su país, sino más bien de ciertas y bien delimitadas zonas coincidentes, en general, con lo que podríamos considerar la periferia del norte de España. Galicia, Asturias y la región vasca, hacia el cantábrico y, la provincia de Soria, en la meseta central castellana. La emigración que se originaba en una cierta y muy exacta cantidad de aldeas y focos regionales, nos señala la existencia de un sinfín de flujos y estrategias locales de movilidad.

Marquegui propone a modo de ejemplo que mientras los gallegos proceden de toda la geografía de su región sin llegar a precisar áreas de concentración masiva, los soiranos en cambio, proceden de dos focos expulsores claramente delimitados en torno a un grupo de aldeas. A continuación completa las diferencias entre la emigración soriana y gallega a Luján teniendo en cuenta las siguientes variables: relación entre sexos, estructura familiar, categoría socio - ocupacional, patrones residenciales y pautas matrimoniales.

Marquegui analiza la influencia del liderazgo étnico y el asociacionismo en torno la recreación de una identidad española. Aunque no se trata, en todo caso de una identidad ya dada, sino de una recreación, cuya eficiencia, en última instancia, reposa en la preexistencia de un cierto pasado compartido.

Considera la fuerza de las estrategias homogeneizadoras que operaban a través de la elite de la Sociedad de Socorros Mutuos, las que tomaban por eje la recreación de la identidad española y que sin dudas, desempeñaban una fuerte función cohesiva que, aparece como el mejor garante de estabilidad institucional y control de los grupos dirigentes.

Por último realiza una descripción de los instrumentos, el universo simbólico y los ritos a través de los cuales la dirigencia trataba de llevar a cabo sus propósitos, e indaga hasta qué puntos estos eran, finalmente, conseguidos.

Por último **Douglass William, y Totoricaguena Gloria**: nos acercan a la problemática de la colectividad vasca abordando el estudio desde una perspectiva de la sociabilidad e identidad que se extiende en el tiempo desde el siglo pasado hasta la actualidad.

Sostiene Douglass que desde mediados del s. XIX varios miles de vascos estaban presentes en la cada vez más amplia frontera agrícola de la Argentina y mientras que con posterioridad a 1850 los vascos se desempeñaban en trabajos relacionados con los saladeros, aunque también eran alambradores, pastores o tamberos.

Ya en los primeros años del siglo XX la imagen habitual del "típico" vasco argentino estaba personificada en dos tipos populares: el descendiente destacado de una familia colonial o el que había prosperado en la expansión de la frontera agrícola del siglo XIX; y el vasco corriente, por ejemplo el omnipresente lechero, vascos de humildes recursos que se dedicaban a toda clase de trabajos.

En la segunda parte del artículo Gloria Pilar Totoricaguena señala que la diáspora vasca es distinta de la que presenta la sociedad de acogida y sigue manteniendo redes

y conexiones con su tierra natal, a menudo surgen problemas de coexistencia y de integración en el nuevo país. Sin embargo, este no parece ser el caso de la Argentina, quizás debido a la cantidad de inmigrantes que alcanzan la masa crítica necesaria para el mantenimiento de la identidad étnica vasca.

Sobre la base de entrevistas personales y cuestionarios escritos; la mayoría afirma que su identidad argentina es una definición política que define la ciudadanía antes que una categoría étnica o cultural. La mayoría de los entrevistados afirmaban que no han sufrido problemas sociales o discriminación, y, en realidad, es más probable que sean tenidos en alta estima. Es decir se ha mantenido esta consideración social positiva.